

EL MURALLÓN DE SAN JULIÁN

SÍNTESIS ARQUEOLÓGICA DEL GUADALQUIVIR Y SU CURSO FLUVIAL A SU PASO POR CÓRDOBA¹.

N. ° 16 / AÑO 2005

PÁGS. 281 / 294

ENRIQUE LEÓN PASTOR²

CONVENIO: UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA/ GERENCIA MUNICIPAL DE URBANISMO

E-mail: eleon@arqueocordoba.com

RESUMEN

El presente artículo recoge los datos obtenidos en la intervención arqueológica practicada en el “Balcón del Guadalquivir”, sacó a la luz uno de las primeras infraestructuras planeadas por el núcleo urbano de Córdoba para la defensa y protección de una de sus barriadas más golpeadas por el ímpetu de las aguas desbordadas de su río.

SUMMARY

This article picks up the data obtained in the archaeological intervention practised in the Guadalquivir River's Balcony. The performance brought to light one of the first substructures planned by the urban settlement for the defense and protection of one of its more cruelly knocked quarters by the impetus of the river's overflowed waters.

Históricamente el núcleo urbano de Córdoba ha mantenido una ambigua relación afectiva y de dependencia con el curso fluvial del Guadalquivir. La ciudad ha explotado sus recursos hídricos desde sus orígenes, pero de igual forma ha tenido que ir planteando sistemas de protección y defensa contra las periódicas avenidas y crecientes del río.

¹ Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único (www.arqueocordoba.com).

² Agradecemos la colaboración prestada para la elaboración de este trabajo al Dr. D. Alberto León Muñoz, compañero en el trabajo de la arqueología urbana de Córdoba y mejor amigo, sin el cual hubiera sido difícil la redacción de la presente investigación. Del mismo modo, debo reconocer y reseñar el magnífico trabajo de documentación planimétrica, aquí presentada, llevada a cabo por el grupo de dibujantes y topógrafos del Convenio: Universidad de Córdoba/ Gerencia Municipal de Urbanismo (Francisco Sánchez, Juan Ignacio Liñán, Ana Peñafiel, José María Tamajón y José Luis Vaquerizo).

1. INTRODUCCIÓN

Las labores de cimentación y pilotación llevadas a cabo en la margen derecha del río Guadalquivir –entre el Recinto Ferial y el puente del “Arenal”–, destinadas a la construcción del llamado “Balcón del Guadalquivir” sacaron a la luz en Julio de 2002 una importante estructura muraria interpretada e identificada con el Murallón de San Julián (figura I), obra hasta entonces tan sólo conocida por referencias bibliográficas (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1874: 294).

Tras esta primera fase de interpretación y documentación de los restos exhumados, se reanudaron en Marzo de 2004 las actividades de cimentación, adaptación e integración de los restos; y se retoman, del mismo modo, las tareas de limpieza, excavación integral del perímetro del mencionado malecón y documentación planimétrica y fotográfica (lám. I).

Históricamente el núcleo urbano de Córdoba ha mantenido una ambigua relación afectiva y de dependencia con el curso fluvial del Guadalquivir. La ciudad ha explotado sus recursos hídricos desde sus orígenes, pero de igual forma ha tenido que ir planteando sistemas de protección y defensa contra las periódicas avenidas y crecientes del río (lám. II). El Murallón de San Julián fue una de las primeras infraestructuras planteadas por el núcleo urbano para la defensa de un sector

de la ciudad, el barrio del Espíritu Santo, el cual ha estado, prácticamente hasta la actualidad, a merced de riadas y crecidas.

2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Las primeras referencias de carácter arqueológico sobre el aprovechamiento de los recursos hídricos del Betis debemos encuadrarlas dentro del periodo de ocupación romano. Pocos son los testimonios arqueológicos documentados sobre dicha industria y las infraestructuras creadas para tal caso, pero recientes intervenciones han puesto de manifiesto actividades comerciales relacionadas con la elaboración, almacenaje y transporte del aceite –C/ Caño Quebrado 3– y la metalurgia del plomo –Ronda de Isasa 4–, (MORENA LOPEZ.; BOTELLA ORTEGA, 1998:145-154) desarrolladas ambas en el sector más meridional de la ciudad e indudablemente favorecidas por las infraestructuras de tipo portuario presumiblemente existentes en dicha zona (CARRASCO GÓMEZ *et alii*, 2003: 286-288) que facilitarían la comercialización de sus manufacturas³.

Posteriormente, durante la dominación islámica la ciudad de ningún modo deja de mirar hacia al río, más bien todo lo contrario; así se acometen toda una serie de actuaciones urbanísticas desde la Puerta del Puente hasta las inmediaciones del Palacio Andalusi que integran los terrenos más cercanos al curso fluvial para esparcimiento y disfrute de la ciudad, promoviendo, del mismo modo, defensas contra sus avenidas. Numerosas son las referencias en las fuentes árabes sobre “*al-hassa*” –explanada situada a los pies del Alcázar islámico–, la construcción del “*al-rasif*”⁴ –arrecife o camino

³ En relación al transporte fluvial en el Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla, su problemática, condiciones de navegabilidad y medios de transporte, remitimos al estudio monográfico de CHIC GARCÍA, 1990.

⁴ Recientemente documentado durante las intervenciones realizadas por la Escuela Taller Murallas II y III de Córdoba.

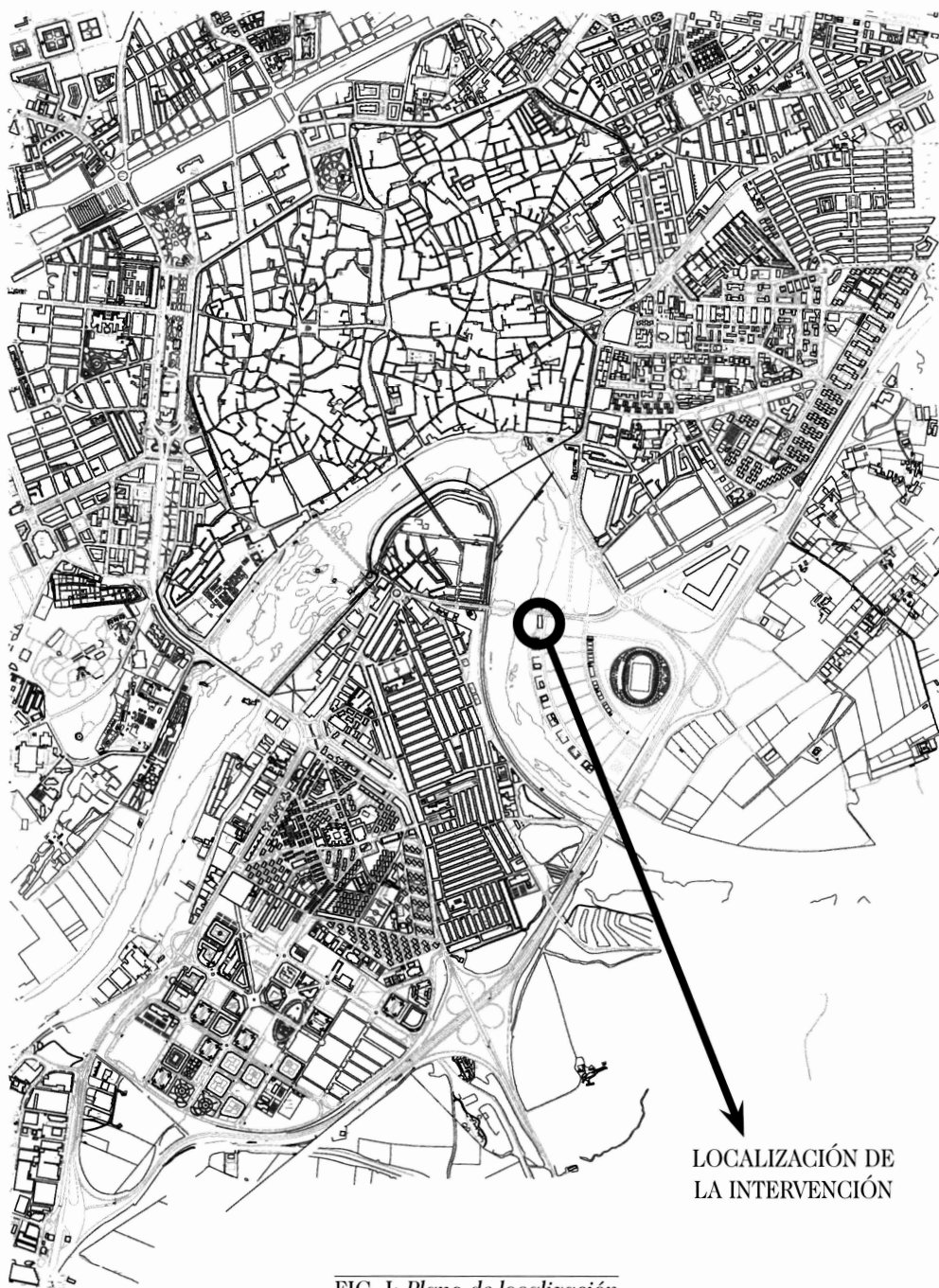


FIG. I: Plano de localización



LÁM. I: *Excavación integral del perímetro del malecón*

empedrado— destinado a contener las aguas desbordadas (lám. III) (MURILLO; CASAL; CASTRO, 2004: 265) o de las actividades de índole industrial realizadas en ambas orillas del Guadalquivir —molinos, alfares, tenerías— (CORDOBA DE LA LLAVE, 1990). Estas mismas fuentes escritas nos informan de las periódicas crecientes acontecidas en época de lluvia, que provocan la ruina de estructuras a uno y otro lado del río (arrabal de secunda, puente, arrecife...) y reconstrucciones de dichas infraestructuras (lam. IV). En este sentido, Ibn 'Idhari, (Bayan II) nos informa como en el año 182 de la hégira tuvo lugar una gran avenida en Córdoba: “llegó al arrabal del Puente (*Rabad al-Qantara*), donde no quedó casa que no destruyera, excepto la algorfa de *Áwn* el perfumista, y llegó la avenida hasta *Shaqunda*” (ARJONA, 1982: 29).

Tras la Reconquista, el único sistema defensivo de la ciudad lo asumió el propio



LÁM. IIA: *Desbordamiento del Guadalquivir en la primera mitad del siglo XX*



LÁM. IIB: *La acción erosiva del río en el lóbulo de Miraflores*

notablemente dichos lienzos y obligaron a la población cordobesa, ya en época moderna, a elevar una queja formal ante el Consejo de Castilla en 1770 (MARTÍN LÓPEZ, 1990: 7). En ese mismo requerimiento, en el cual se pide una solución al problema con la construcción de un sistema defensivo y reparación del Murallón de San Julián⁵, se informa sobre la torcedura realizada aguas arriba del puente en la hacienda del Conde de Villanueva (lám. VI). Este factor favorecía el abandono de la madre vieja, la ocupación y labranza de un nuevo cauce por la acción erosiva del río, el arrasamiento completo y definitivo del arrabal del Espíritu



LÁM. III: *Restos constructivos del malecón emiral sobre el que se erigía el arrecife*

recinto meridional de la muralla –Axerquía, Medina y recinto defensivo de la Huerta del Alcázar– (lám. V) Los paulatinos y periódicos envites del caudal de agua deterioraron

⁵ Esta reconstrucción del murallón queda dirigida por el Arquitecto Folch e iniciados los estudios y trabajo en ese mismo año de 1770 (ORTI BELMONTE, 1980: 153).



LÁM. IV: *Reconstrucciones documentadas en el arrabal de Secunda*

entre Córdoba y Sevilla, el cual fue apoyado desde la nobleza cordobesa (PARODI ALVAREZ, 2001:184; DEL MORAL, 1990: 10) y que, favorecida por el ambiente de pujanza económica (ARANDA DONCEL, 1984: 182-183), fomentó la construcción de obras civiles y religiosas en Córdoba. Por tanto, no creemos descabellado pensar que la construcción del Murallón de San Julián es fruto directo de una respuesta dada por este estamento social –influenciada por la corriente humanista iniciada en 1524 por Pérez de Oliva– para paliar unas necesidades básicas de la población cordobesa asen-

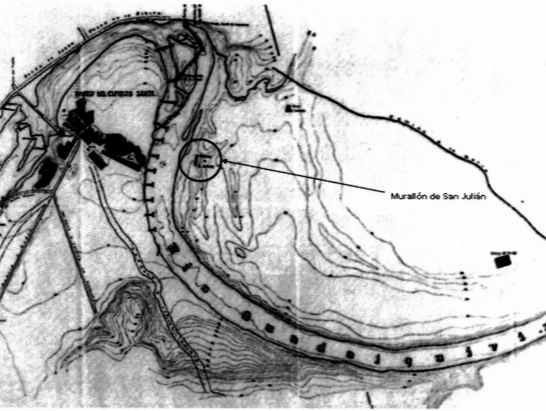


LÁM. V: *Estado de las murallas, Puerta del Puente y Puente Romano previo a la construcción de la N-IV*

Santo y el riesgo de quedar definitivamente seco el paso por el puente. En otro sentido, interesantes, a nuestro juicio, resultan los planteamientos teóricos de Fernán Pérez de Oliva –realizados en s. XVI– relativos al proyecto de navegabilidad del Guadalquivir

tada en el lóbulo de Miraflores –Campo de la Verdad–.

Las primeras referencias historiográficas de la muralla descubierta nos informan de la construcción de este malecón, cono-

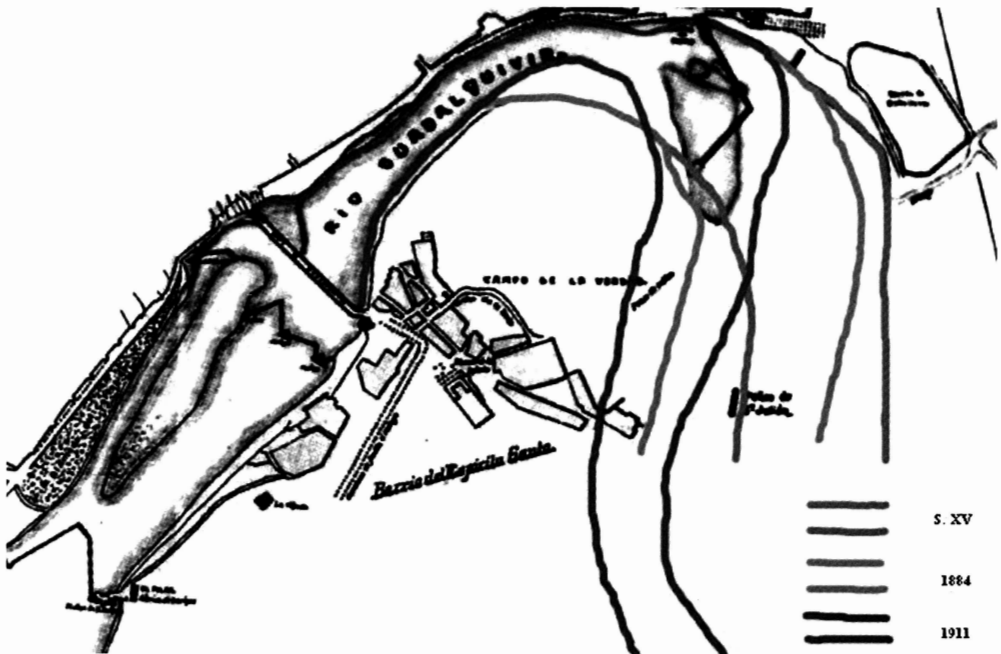


LÁM. VI: *Planimetría del Proyecto de Defensa del Río (1851)*

cido con el nombre de “Murallón de San Julián” y realizado en 1554. En dicho año, una gran crecida del río daña la recién construida fortificación y aísla al barrio del Espí-

ritu Santo “tanto por la espalda como por la conclusión del puente (...)” (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1874: 489). Tras estas inundaciones vendrán otras en 1684, 1687 o 1784, entre otras, (CHASTANG MARÍN, 1990: 8) que, al igual que la anterior, provocan graves desperfectos en la barriada, la ermita y el murallón, y que, una y otra vez, obligan a la reparación de este último hasta que en 1876 es definitivamente engullido por el río. Pertenece a Ramírez de Arellano la primera descripción conocida del Murallón y sus aledaños:

“Detrás del barrio del Espíritu Santo, está el ya citado murallón de San Julián, que servía para defenderlo de las crecientes del río; en este sitio hubo en lo antiguo varios molinos harineros y batanes para los paños, los que desaparecieron por completo, con-



LÁM. VII: *Cambios topográficos en el curso del Guadalquivir*

sistiendo principalmente en que la azuda de Martos, quedó la corriente más mansa, á consecuencia de haber perdido el declive que antes tenía: durante este siglo quedó abandonado dicho murallón y el agua ha socabado el terreno, llevándose gran parte de él, tanto que el huerto bastante estenso, llamado de Segovia, solo ha quedado la casa que, como otras cercanas, acabarán por arruinarse si antes no se pone remedio, en el que nadie piensa. Llamábase murallón de San Julián por estar cerca de él la ermita dedicada al mismo santo y que ya hemos dicho se llevaron continuadas crecidas del Guadalquivir (...)” (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1874: 294).

Estas dos noticias aportan la información suficiente para reconstruir de manera general la situación original del murallón, su entorno, funcionalidad y posterior abandono y ruina. En relación a la primera cuestión, la ubicación se aproxima en gran medida con la de los restos exhumados, es decir, a la espalda del Barrio y en el extremo oriental opuesto al puente y la Calahorra. Exceptuamos, eso sí, su ubicación respecto al curso del Guadalquivir, ya que desde el s. XVI hasta finales del s. XIX, el río ha ido excavando un nuevo cauce que ha situado al Malecón de San Julián, definitivamente, en la margen derecha del Guadalquivir (lám. VII). Por otra parte, hasta el “Murallón” se extendían zonas de cultivo –como el mencionado huerto de Segovia– y calles (p.ej. San Julián) pertenecientes a la barriada del Espíritu Santo –actual Campo de la Verdad–, que también fueron devoradas por la acción erosiva documentada en dicho meandro. Aún aparecen estos elementos topográficos reflejados en el plano de Montis –1851–, el cual tomaba como referencia planimetrías antiguas de

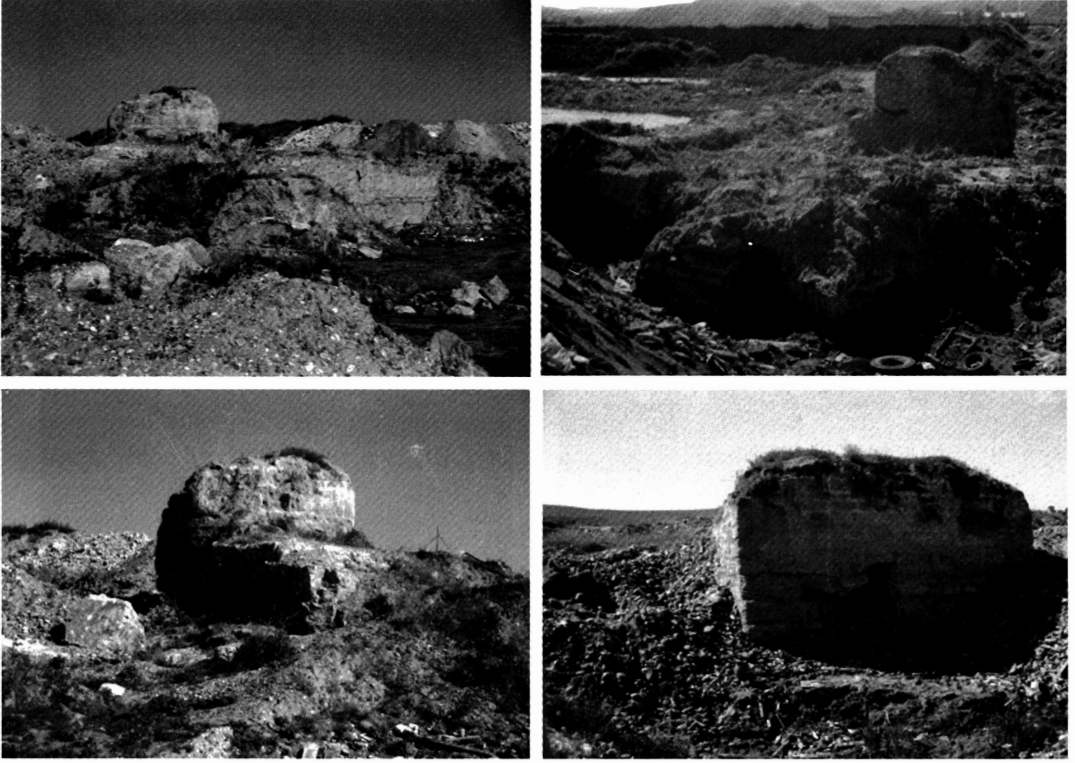
1811 –el conocido como “plano de los franceses”– (MURILLO REDONDO, 2001: 16).

La Muralla de San Julián aparece en continua relación también con la Ermita, con los denominados Peñones y la azuda, compartiendo todos ellos el topónimo de San Julián. El pequeño santuario, a falta de evidencias arqueológicas, se data en el s. XV (ESCOBAR CAMACHO, 1999: 183-200) teniendo noticia de su destrucción en una de las crecidas del Guadalquivir, en concreto, en 1692 (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1874: 490).

Los testimonios más recientes que podríamos relacionar, *a priori*, con el Murallón, son diversos documentos fotográficos (lám. VIII) que muestran los restos de una importante construcción de sillería engullidos por el río. Ésta fue exhumada durante la explotación, en los años ochenta, de una gravera situada en este sector suroriental de la ciudad conocido como el Arenal (MURILLO REDONDO, 2001: 16) aunque debemos ser precavidos con su localización exacta y su identificación con las estructuras ahora descubiertas pertenecientes al Murallón de San Julián.

3. DESCRIPCIÓN DE LA ESTRUCTURA Y DE LAS TAREAS LLEVADAS A CABO

La muralla documentada durante la intervención arqueológica presenta dos zonas bien diferenciadas: por un lado, el alzado conservado “*in situ*” y, por otro, el gran derrumbe o desplome de la mayor parte del malecón (figura II), todo cubierto bajo enormes depósitos limosos –generados por la acción sedimentaria del Guadalquivir en dicho meandro–, sin pre-



LÁM. VIII: Construcción de sillería aparecidas en las antiguas graveras del Arenal

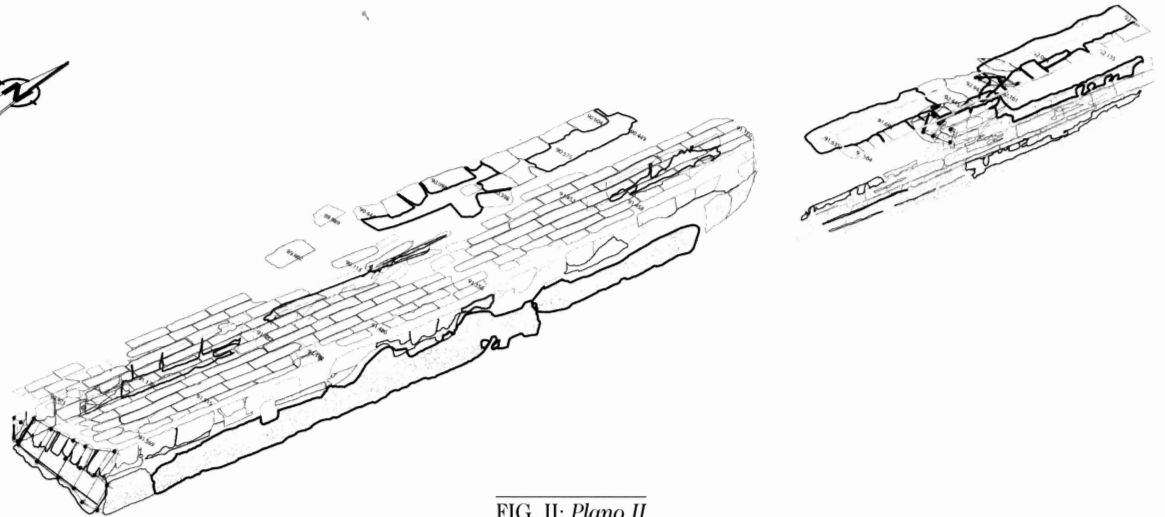
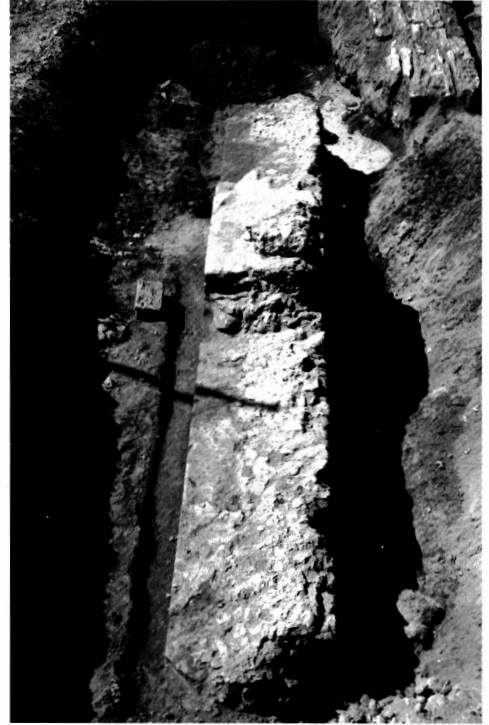
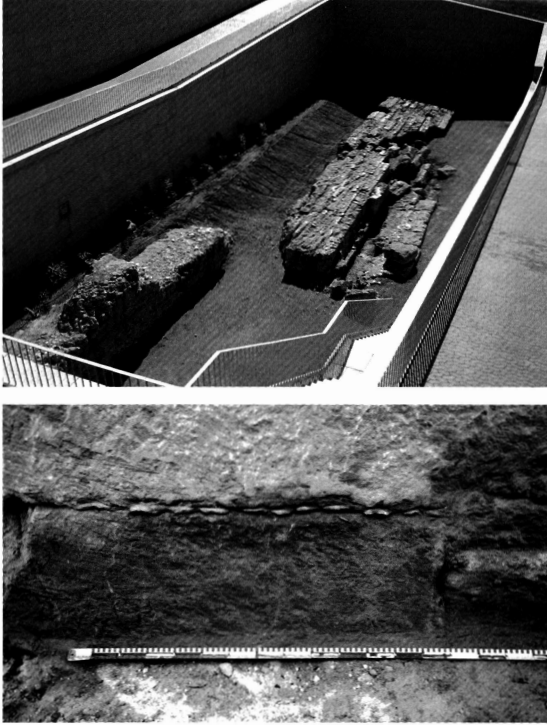


FIG. II: Plano II



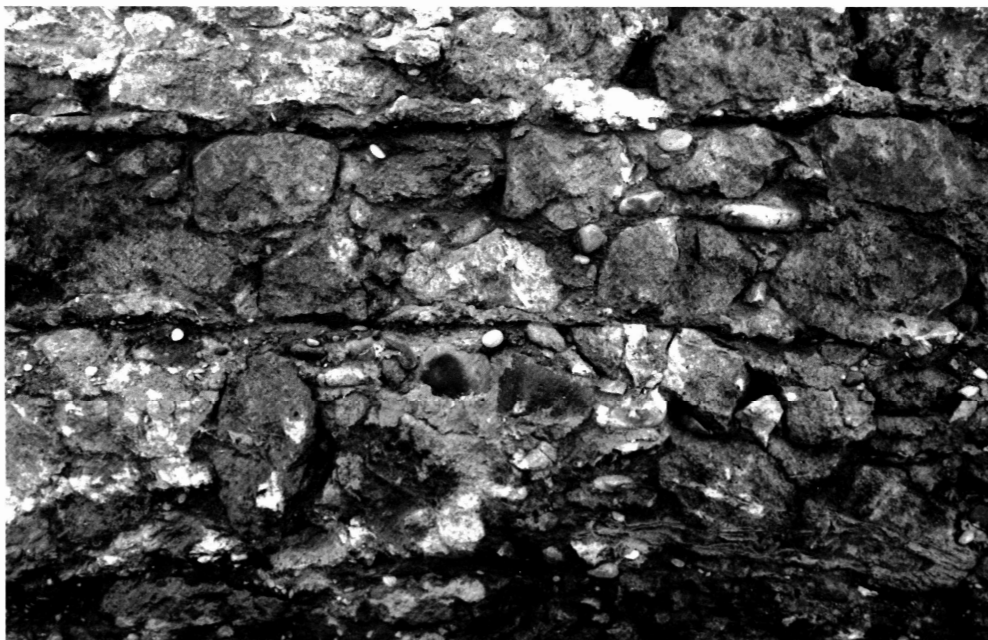
LÁM. IX: *Estado Final de la integración; detalle de la técnica edilicia empleada en el murallón*

sencia alguna de estratigrafía original. Tras la excavación de dichos depósitos con medios mecánicos, posterior limpieza manual y primeras labores de documentación se protegió con geotextil y una capa de relleno aportada para la correcta conservación de toda la estructura hasta la reanudación de las obras de adaptación e integración. De igual forma, las zonas que no pudieron ser exhumadas durante el primer seguimiento de la obra –bien por encontrarse en los perfiles, bien por la afloración de abundantes veneros y aguas subterráneas– se excavaron en su totalidad en la segunda y última fase de trabajo de campo,

⁶ Se han podido contabilizar siete tongadas en la zona “in situ” de la muralla.

documentándose, ahora si, todo el perímetro conservado.

La fábrica de la muralla ofrece su cara oriental –externa– una excelente labor de cantería ataluzada, –con sillería de calcarenita enripiada y trabada con lechadas de cal en las juntas–. La interna es realizada a tongadas⁶ de mampuesto, sillarejo y cantos de río trabados con cal; al igual que el núcleo del malecón –de 1,20 m de grosor–, compuesto de cantos rodados y abundante mortero de cal, al igual que la propia caja de cimentación (lám. IX). La anchura total del malecón, conformado por el aparejo de sillería, el mencionado núcleo y la cara de mampostería, ronda los 2.10 m; la altura conservada es de 3,60 m en el lienzo “in situ”, si bien, el sector



LÁM. IX: Detalle de la mampostería del careado occidental del malecón

de lienzo desplomado apunta a una altura original mínima aproximada de 4,45 m. Por otro lado, y en relación a su extensión, los restos conservados nos hacen proponer, al menos, unos 40 m de longitud aproximadamente⁷.

4. INTERPRETACIÓN Y CRONOLOGÍA

La entidad de los restos nos conduce a reconocer una indudable función defensiva para disminuir y paliar las violentas avenidas del Guadalquivir contra este sector de la ciudad –la Barriada del Espíritu Santo–, donde la incidencia erosiva del cauce original generaba mayores daños. La documentación de este tramo de muralla se convierte en la prueba de carácter arqueológico y geográfico clave para comprender las transformaciones mor-

fológicas acaecidas en el curso del río desde el s. XVI hasta finales del s. XIX, cuyo cauce ha ido progresivamente erosionando y ocupando parcialmente el lóbulo de Miraflores. Por tanto, podemos identificar sin ningún género de dudas, esta infraestructura con el denominado “Murallón de San Julián”, hasta Junio de 2002 tan sólo conocido por referencias bibliográficas (LEÓN; MURILLO, 2002).

La peculiar técnica constructiva, realizada con sillares trabados en sus juntas con ripios y lechadas de cal, tiene diversos paralelos en nuestra ciudad. Especialmente, se pueden

⁷ | La construcción del Puente del Arenal afectó y arrasó en gran medida el lienzo conservado “in situ”. No tenemos noticias ni referencias de ningún seguimiento o control arqueológico realizado en dicho momento, que pueda dar luz sobre sus dimensiones exactas y el grado de conservación.

observar aparejos similares en edificios de carácter militar –como el Alcázar–, religiosos –como las denominadas Iglesias Fernandinas– o civiles, como el alzado de entrada al molino de Martos⁸ (LEÓN PASTOR; MURILLO REDONDO, 2002). Este recurso, referido a la comparación de paramentos, se ha venido identificando como característico de las construcciones bajomedievales cristianas de Córdoba, aun cuando son todavía escasos los estudios integrales, de índole arqueológica, en con relación a estas edificaciones.

No obstante, queda aún por aquilatar mejor la cronología y la evolución edilicia tanto del molino como del murallón, pues no debemos dejar de lado las numerosas reparaciones acometidas en el Murallón tras los desbordamientos del cauce, que nos son conocidas documentalmente. Todas estas circunstancias, así como su cercana ubicación y

la vinculación funcional al curso fluvial, junto a la corriente humanista de pensamiento encabezada por Pérez de Oliva y la oligarquía cordobesa del Quinientos (concentrando esfuerzos en iniciar un proyecto de navegabilidad del río), nos inducen a plantear que la construcción del Murallón de San Julián y la reparación o remodelación parcial del Molino de Martos, acaso, son testimonios de un mismo proyecto urbanístico en este sector de la ciudad, destinado al acondicionamiento, defensa y explotación de los recursos hídricos del Guadalquivir a su paso por Córdoba.

⁸ Respecto a la problemática cronológica y orígenes de los molinos en Córdoba nos remitimos al artículo presentado en este mismo número de anales por González Vírseda y Moreno Almenara (2005) o las investigaciones realizadas por Córdoba de la Llave, 1990 y 1993.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA DONCEL, J. (1984): *Historia de Córdoba III. La época moderna (1517-1808)*. Córdoba.
- ARJONA, A. (1982): *Anales de la Córdoba Musulmana*, Córdoba.
- CARRASCO GOMEZ, I et alii (2003): “Informe memoria de la I.A.U. en el Paseo de la Ribera (1999-2001). Sector de la Puerta del Puente”, A.A.A. 2000, tomo III, 283-290. Sevilla.
- CHASTANG MARÍN, J. (1990): “Apuntes sobre crecientes del río Guadalquivir en Córdoba y defensas de la ciudad”, *El pregónero*, Córdoba, p. 8.
- CHIC GARCÍA, G. (1990): *La navegación por el Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla en época romana*, Écija.
- CORDOBA DE LA LLAVE, R., (1990): *La industria medieval de Córdoba*. Córdoba.
- CORDOBA DE LA LLAVE, R., (1993): “Molinos y batanes en la Córdoba Medieval”, *Ifígea IX*, 31-56. Córdoba.
- DEL MORAL, L., (1990): “La navegación entre Córdoba y Sevilla”, *El pregónero*, p. 10-11. Córdoba.
- ESCOBAR CAMACHO J. M., (1999): “La ciudad de Córdoba tras la Reconquista”, en *Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe*, Córdoba, 183-200.
- GONZALEZ VÍRSEDA, M.; MORENO ALMENARA, M. (2005): “Los molinos islámicos del Arenal de la Fuensanta”, A.A.C. 16, Córdoba.
- LEÓN PASTOR, E.; MURILLO REDONDO, J. Feo., (2002): *Informe del Seguimiento Arqueológico “Murallón de San Julian”*. Córdoba (inédito)

MARTÍN LÓPEZ, C. (1990): "El sistema de defensa contra las inundaciones", *El Pregonero*, Córdoba, p. 7.

MORENA LÓPEZ, J.A.; BOTELLA ORTEGA, D. (1998): "Actuaciones arqueológicas de urgencia en el extremo meridional del casco histórico de Córdoba: El sector de la Ribera". *A.A.C.* 9., 131-167.

MURILLO REDONDO, J. F. (2001): *Proyecto de Intervención Arqueológica de Urgencia en el S. G. SS-I*, Córdoba (inédito).

MURILLO REDONDO, J. F.; CASAL, T.; CASTRO, E. (2004): "*Madinat Qurtuba*. Aproximación al

proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica", *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, Córdoba, 257-290.

ORTI BELMONTE, M. A., (1980): *Córdoba monumental, artística e histórica*. Córdoba.

PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2001): *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación. La navegación interior de la Hispania romana*, Écija.

RAMÍREZ DE ARELLANO T. (1874): *Paseos por Córdoba*, Córdoba.